

2002

El valor de las cosas

Galería Lelé de Troya, arteBA

ARTEBA 2002-
Espacio Lelé de Troya (E 09)
Curadora : Ana Gallardo

Ensayo
Marina De Caro

El valor de las cosas

A veces los artistas intentamos predeterminar los contornos estéticos de una obra transformando el espacio expositivo en una plataforma de discusión aunque más no sea de utopías a pequeña escala.

¿Cuál es el valor de una obra de arte?. "(...) los valores son relativos y se insertan en un momento histórico", define alguien en el Diccionario de Historias del Arte de Diana Aisemberg, edición 2001

Hay muchas definiciones y grandes disertaciones sobre el arte. Difícilmente alguna se cierre sobre la palabra mercancía; sin embargo existe un mercado del arte donde el objeto de trato y venta es la obra del artista.

Estando del lado de los artistas, nunca logro entender cuál es la economía en el mercado del arte, como se define el ámbito que compromete a los consumidores de arte a la formación del precio de este objeto tanpreciado.

¿Cuál son los valores y cualidades en una obra de arte contemporáneo?

¿Qué hay en juego en le deseo de quién compra una obra de arte?

¿Cuánto de esos valores definen el precio de una obra?

¿Existe una demanda de obra de arte ?

¿ Que relación hay entre el trabajo artístico cristalizado en la obra y el precio al que se la cotiza en el mercado?

¿Quiénes son los compradores que tienen influencia en la formación del precio de una obra?

Premisas

La obra de arte es testimonio.

La obra de arte es reflexión.

La obra de arte es discurso.

La obra de arte es educación.

La obra de arte es metáfora de conocimiento de una realidad

La obra de arte es resistencia.

La obra de arte es expresión.

La obra de arte es campo sensible.

La obra de arte es objeto de deseo.

Argumento

El arte es la representación de una fuerza activa en permanente compromiso con la realidad.

Toda producción cultural afecta y repercute inevitablemente en el conjunto del sistema social, intenta construir una mirada crítica como forma de resistencia frente al imaginario

social formateado y digitado por los medios masivos. La reflexión, el pensamiento crítico es lo que construye su valor de uso, nuestra necesidad de arte. El uso en el arte es la construcción de sentido.

Sabemos que el intercambio de ideas, la circulación del pensamiento, y la ampliación de nuestro horizonte de referencia permite que crezcamos como individuos y como sociedad. Por lo tanto como artista el valor de la puesta en circulación es innegable. Modos de circulación: talleres y ámbitos de estudio, muestras institucionales y privadas, espacios públicos, entrada en la red, publicaciones, textos críticos, escritos y adquisición de la obra. El sistema del arte en Argentina no logra absorber la producción de los artistas locales. La ausencia de un proyecto cultural que construya nuestro contexto social y político con dignidad, dificulta la posibilidad de tener una base cultural sólida y mina la continuidad del trabajo de un artista y/o intelectual.

Hay un valor fundamental para el artista en la circulación de su producción.

En la situación actual el mercado no garantiza la imprescindible circulación de las obras de arte.

El mercado de arte tiene como referencia un objeto de intercambio con todas estas cualidades especiales que definen su valor

Generalmente los compradores y coleccionistas parecieran moverse por un noble deseo de aprehender algunos de los misterios que encierran estos preciados objetos. El acercamiento primero es intuitivo guiado por subjetivas preferencias o asesoramiento de críticos profesionales. Cuando la obra se transforma en el objeto de deseo del comprador. ¿Cómo se establece el precio de una obra?

El precio de mercado pareciera tener implícitos todas estas instancias que caracterizan a una obra, su medio de producción y su circulación

Trabajo y fuerza creativa del artista

Formación, horas de estudio.

Textos e investigación por parte del artista.

Escritos y bocetos que en algunos casos, como lo propusieron muchas veces los artistas conceptuales, su valor es mayor que el de la obra misma por en cuanto descubren el proceso de construcción de la obra y los mecanismos de pensamiento y accionar que llevaron a un artista a la realización de un objeto de arte.

Ensayo y error en las obras, construcciones de prueba hasta llegar la obra final

Costos de producción y distribución

Materialidad.

Horas de trabajo en la construcción de la obra

Costo de documentación de obra, piezas gráficas

Trabajo con galerista y porcentaje de la venta

Iluminación. Mailing y prensa

Realización, en algunos casos, por terceros. Asistentes. Fletes embalaje de la obra. Marcos

Generalmente las obras que tardan meses en llevarse a cabo, quizás no en su realización pero sí en su gestación.





MARINA DE CARO



El valor de las obras de arte

UNO: Ayer fui parte de un extraño suceso. De manera espontánea y repentina pasé de una placida, cómoda y contemplativa actitud de espectadora de obras de arte a un lugar de acción en el que se llevaba a cabo un "juego" propuesto por la artista Marina De Caro. Ella, bajo la premisa "El valor de las cosas: ¿cuál es el valor de las obras de arte?" proponía en el stand de Lelé de Troya en la Feria de Arte Arteba 2002, que la obra expuesta en ese espacio recibiera el valor que el comprador considerara el equivalente a la obra/ objeto de intercambio.

Desde el primer minuto en el que me involucré voluntariamente en su juego/propuesta de investigación, una serie de consideraciones, deseos, sentimientos de pudor e incomodidad comenzaron a entretenerse entre los pliegues de mi voluntad. Mi voluntad, digámoslo claramente, de apropiarme del objeto de arte que de manera compulsiva y rauda me había inducido a querer jugar. O sea, deseo.

DOS: Yo llamo juego a lo que probablemente Marina De Caro llama, con mayor justeza, proyecto de investigación. Pero lo llamo juego entendiendo que el juego es un ejercicio recreativo sometido a reglas en el que se gana o se pierde o se logra un fin o se resuelve una cuestión propuesta en términos de acertijo.

La premisa de Marina De Caro tenía un poco de todo esto. Cuál es el valor de una obra de arte para quién la quiere comprar sin que el artista que la ofrece le haya puesto un valor previo ni tampoco, una vez hecha la oferta, la pueda rechazar por encontrarla injusta.

¿El precio o valor monetario de esa obra de arte es una adivinanza o un acertijo que el comprador debe descifrar si pretende no comportarse desmedidamente inequitativo o abusivo respecto de lo que paga?

¿Es posible pagar un precio justo por una obra de arte? Aparentemente esa posibilidad se podría esbozar en un remate donde por lo menos dos o más personas pujan por la obra que desean, partiendo de un valor base que el artista o marchand o propietario de la obra considera justo.

Pero dentro del juego propuesto no existían esas reglas. Sólo estaba yo con poca plata en el bolsillo y debía tratar sencillamente de poner un precio que no me sería rechazado. Lamentablemente, digo lamentablemente porque eso dificultó mucho mi posición moral en el juego, yo solo tenía en mi poder veinte pesos y las obras de Marina De Caro, multiplican en cientos o en miles dependiendo de la obra, en su valor, los escasos dos billetes que yo tenía en mi billetera.

Pero no debía poner idealmente un valor y decirle a Marina "vale oro" porque entonces no podía jugar. Así fue como la obra de Marina pasó a mi poder simplemente por haberme animado a decir "el precio que tiene es lo que yo tengo en mi bolsillo".

¿Es posible poner el precio justo de una obra de arte? Indudablemente la obra de arte de Marina De Caro tiene un valor o precio ideal y tenía otro en ese "aquí y ahora" limitado por concretísimos datos fácticos: los pocos billetes que poblaban mi billetera y la permisiva regla del juego de "el precio que le pongas no será rechazado".

TRES: ¿Estamos hablando de justicia? Creo que estamos hablando de justicia y no de verdad. No hay un precio verdadero pero sí debería haber un precio justo. De diferentes tipos de cosas se dice que son justas o injustas: no sólo las leyes, instituciones y sistemas sociales, sino también las acciones particulares de muchas clases, incluyendo decisiones, juicio o imputaciones. Llamamos también justas o injustas a las actitudes y disposiciones de las personas.

Marina De Caro me entregó la obra y yo me sentí obligada a decirle que el precio era injusto. No voy a decir que me sentí mal porque era evidente que el juego me había favorecido. Pero me sentí perturbada y desde ese momento no dejé de reflexionar sobre lo que había pasado. Anoche en casa, en tertulia con amigos, algunos artistas, pero también ingenieros, abogados y hasta algún economista, la discusión se prolongó largamente sin poder llegar a una conclusión.

Creo que estábamos hablando de justicia. John Rawls, en su Teoría de la Justicia, nos dice que los principios de la justicia se escogen tras un velo de la ignorancia. Esto asegura que los resultados del azar natural o de las contingencias de las

circunstancias sociales no darán a nadie ventajas ni desventajas. Pero también nos dice que cuando existen acuerdos económicos justos, las demandas de las personas son resueltas mediante la referencia a las normas y preceptos (con sus valores respectivos) que estas prácticas consideran relevantes.

También podemos decir que hablando de obras de arte, las porciones distributivas justas no recompensan según un valor moral. En este sentido podemos hacer una distinción entre estar autorizados para algo y merecerlo en un sentido moral. No es lo mismo. Y no lo fue en nuestro intercambio. Aún teniendo unas reglas de juego claras es posible pensar que los que perdieron debían ganar por merecerlo. Las soluciones económicas no necesariamente conducen a los resultados más deseados. O lo que es lo mismo, aun cuando las cosas sucedan del mejor modo dentro de unas determinadas reglas juego, no es posible afirmar una tendencia a que la distribución y la virtud coincidan.

CUATRO: No obstante todo lo dicho, una sola de las preguntas que Marina De Caro formula en su estudio de investigación, es la que yo realmente puedo contestar. ¿Qué hay en juego en el deseo de quién compra una obra de arte?

Creo que esa pregunta y mi respuesta a ella, me permitirá explicar el motivo por el cual jugué el juego y aún con una actitud que podría ser moralmente repudiable me apropié de su obra de arte sin pagar por ella un valor justo. Y la mejor manera que tengo es con el poema de Marianne Moore que dice:

"Cuando compro cuadros

o- lo que está más cerca de la verdad-

cuando contemplo aquello de lo que me puedo imaginar dueña,

prefiero lo que podría darme placer en cualquier momento:

la sátira de la curiosidad en la que sólo es discernible

la intensidad del ánimo;

o justo lo contrario – la antigüedad, la sombrerera con adornos medievales

en la que aparecen sabuesos con cinturas que se estrechan como la del reloj de arena,

ciervos, aves y gente sentada.

Puede ser simplemente una losa, tal vez una biografía literal

(con letras espaciadas, sobre una especie de pergamino),

una alcachofa con seis tonos azules, el tripartito jeroglífico con patas de agachadiza,

la cerca de plata que protege la tumba de Adán o Miguel tomando a Adán por la muñeca.

El énfasis intelectual demasiado estricto sobre cual o tal cualidad

merma el placer.

No debe pretenderse desarmar nada, ni tampoco debe honrarse a la ligera el éxito generalizado,

aquello que es grande por que otra cosa es pequeña.

En conclusión: sea lo que fuere,

debe estar "iluminado por miradas penetrantes en la vida de las cosas",

debe reconocer las fuerzas espirituales que los crearon.

Mercedes D. Araujo

Abogada y escritora

21/07/2002



¿Cuánto vale una obra de arte?

El 20 de julio en el stand de Lelé de Troya en la Feria de Arte Arteba 2002 Marina De Caro expuso obras al valor que el comprador considerara el equivalente a la obra/objeto de intercambio. De esta manera, se intentó hacer un ensayo sobre la construcción de precios en el mercado del arte argentino. Aquí el texto de la artista haciendo la propuesta y la respuesta de la abogada y escritora Mercedes D. Araujo que adquirió una obra en \$ 20.

El valor de las cosas

Por Marina De Caro

A veces los artistas intentamos predeterminar los contornos estéticos de una obra transformando el espacio expositivo en una plataforma de discusión aunque más no sea de utopías a pequeña escala.

¿Cuál es el valor de una obra de arte?. "(...) los valores son relativos y se insertan en un momento histórico", define alguien en el Diccionario de Historias del Arte de Diana Aisenberg, edición 2001.

Hay muchas definiciones y grandes disertaciones sobre el arte. Difícilmente alguna se cierre sobre la palabra mercadería; sin embargo existe un mercado del arte donde el objeto de trato y venta es la obra del artista.

Estando del lado de los artistas, nunca logro entender cuál es la economía en el mercado del arte, como se define el ámbito que compromete a los consumidores de arte a la formación del precio de este objeto tan preciado.

¿Cuál son los valores y cualidades en una obra de arte contemporáneo?

¿Qué hay en juego en el deseo de quién compra una obra de arte?

¿Cuánto de esos valores definen el precio de una obra?

¿Existe una demanda de obra de arte ?

¿Qué relación hay entre el trabajo artístico cris-

talizado en la obra y el precio al que se la cotiza en el mercado?

¿Quiénes son los compradores que tienen influencia en la formación del precio de una obra?

Premisas

La obra de arte es testimonio.

La obra de arte es reflexión.

La obra de arte es discurso.

La obra de arte es educación.

La obra de arte es metáfora de conocimiento de una realidad

La obra de arte es resistencia.

La obra de arte es expresión.

La obra de arte es campo sensible.

La obra de arte es objeto de deseo.

Argumento

El arte es la representación de una fuerza activa en permanente compromiso con la realidad. Toda producción cultural afecta y repercute inevitablemente en el conjunto del sistema social, intenta construir una mirada crítica como forma de resistencia frente al imaginario social formateado y digitado por los medios masivos. La reflexión, el pensamiento crítico es lo que construye su valor de uso, nuestra necesidad de arte. El uso en el arte es la construcción de sentido.

Sabemos que el intercambio de ideas, la circulación del pensamiento, y la ampliación de



nuestro horizonte de referencia permite que crezcamos como individuos y como sociedad. Por lo tanto como artista el valor de la puesta en circulación es innegable. Modos de circulación: talleres y ámbitos de estudio, muestras institucionales y privadas, espacios públicos, entrada en la red, publicaciones, textos críticos, escritos y adquisición de la obra.

El sistema del arte en Argentina no logra absorber la producción de los artistas locales. La ausencia de un proyecto cultural que construya nuestro contexto social y político con dignidad, dificulta la posibilidad de tener una base cultural sólida y mina la continuidad del trabajo de un artista y/o intelectual.

Hay un valor fundamental para el artista en la circulación de su producción. En la situación actual el mercado no garantiza la imprescindible circulación de las obras de arte. El mercado de arte tiene como referencia un objeto de intercambio con todas estas cualidades especiales que definen su valor.

Generalmente los compradores y coleccionistas parecieran moverse por un noble deseo de aprehender algunos de los misterios que encierran estos preciados objetos. El acercamiento primero es intuitivo guiado por subjetivas preferencias o asesoramiento de críticos profesionales. Cuando la obra se transforma en el objeto de deseo del comprador. ¿Cómo se establece el precio de una obra?

El precio de mercado pareciera tener implícitos todas estas instancias que caracterizan a una obra, su medio de producción y su circulación. Trabajo y fuerza creativa del artista.

Formación, horas de estudio.

Textos e investigación por parte del artista.

Escritos y bocetos que en algunos casos, como lo propusieron muchas veces los artistas conceptuales, su valor es mayor que el de la obra misma por en cuanto descubren el proceso de construcción de la obra y los mecanismos de pensamiento y accionar que llevaron a un artista a la realización de un objeto de arte.

Ensayo y error en las obras, construcciones de

prueba hasta llegar la obra final.

Costos de producción y distribución.

Materialidad.

Horas de trabajo en la construcción de la obra.

Costo de documentación de obra, piezas gráficas.

Trabajo con galerista y porcentaje de la venta iluminación.

Mailing y prensa.

Realización, en algunos casos, por terceros.

Asistentes.

Fletes embalaje de la obra.

Marcos.

Generalmente las obras que tardan meses en llevarse a cabo, quizás no en su realización pero sí en su gestión.

La obra textil

La materialidad y el proceso a través del cual se construye una obra definen una metáfora y el sentido en la obra

Texto tejido

Etimológicamente texto es tejido y como tal es posible de ser editado.

Estrictos cálculos acompañan cada forma y permiten reproducirla con exactitud

Una máquina de tejer

Un ovillo de hilado.

Una línea se entrelaza a sí misma en un ritmo continuo.

El tejido construye un espacio, una geometría y un imaginario.

Vestir y desvestir formas, doblarlas y guardarlas; formas livianas frágiles, actos cotidianos que pertenecen a nuestro entorno y construyen nuestro imaginario.

Hilo: principio y final, serie, sucesión continua cuya irrupción pone fin a una existencia física o moral

Tejido de punto. Un hilo se teje, una línea se entrelaza a sí misma en un ritmo continuo

Tejido plano: Trama y urdimbre, dos hilos entrecruzados.

El encuentro

El hilado y le tiempo.

El acto repetido como mantra.

El tejido y la memoria. El textil y el cuerpo receptores de cambios, permeables y de memoria inmediata. Rara vez se pueda uno alejar de la referencia a lo cotidiano con que carga los materiales textiles. La organicidad y sensualidad de los objetos blandos definen una diferente cualidad espacial que permite al espectador un nuevo acercamiento a la obra, establecido no sólo por la mirada sino con la totalidad del cuerpo. La textil carga con la idea de no-permanencia, de fragilidad, de lo efímero y de desgaste en su uso. Estos son diferentes ítems que considero importantes para que cada uno pueda definir el precio de una obra.

El valor de las obras de arte

Por Mercedes D. Araujo

uno

Ayer fui parte de un extraño suceso. De manera espontánea y repentina pasé de una placida, cómoda y contemplativa actitud de espectador de obras de artes a un lugar de acción en el que se llevaba a cabo un "juego" propuesto por la artista Marina De Caro. Ella, bajo la premisa "El valor de las cosas: ¿cuál es el valor de las obras de arte?" proponía en el stand de Lelé de Troya en la Feria de Arte Arteba 2002, que la obra expuesta en ese espacio recibiera el valor que el comprador considerara el equivalente a la obra/ objeto de intercambio.

Desde el primer minuto en el que me involucré voluntariamente en su juego/propuesta de investigación, una serie de consideraciones, deseos, sentimientos de pudor e incomodidad comenzaron a entretenerse entre los pliegues de mi voluntad. Mi voluntad, digámoslo claramente, de apropiarme del objeto de arte que de manera compulsiva y rauda me había inducido a querer jugar. O sea, deseo.

dos

Yo llamo juego a lo que probablemente Marina

De Caro llama, con mayor justeza, proyecto de investigación. Pero lo llamo juego entendiendo que el juego es un ejercicio recreativo sometido a reglas en el que se gana o se pierde o se logra un fin o se resuelve una cuestión propuesta en términos de acertijo.

La premisa de Marina De Caro tenía un poco de todo esto. Cuál es el valor de una obra de arte para quién la quiere comprar sin que el artista que la ofrece le haya puesto un valor previo ni tampoco, una vez hecha la oferta, la pueda rechazar por encontrarla injusta.

¿El precio o valor monetario de esa obra de arte es una adivinanza o un acertijo que el comprador debe adivinar si pretende no comportarse desmedidamente inequitativo o abusivo respecto de lo que paga?

¿Es posible pagar un precio justo por una obra de arte? Aparentemente esa posibilidad se podría esbozar en un remate donde por lo menos dos o más personas pujan por la obra que desean, partiendo de un valor base que el artista o marchand o propietario de la obra considera justo. Pero dentro del juego propuesto no existían esas reglas. Sólo estaba yo con poca plata en el bolsillo y debía tratar simplemente de poner un precio que no me sería rechazado. Lamentablemente, digo lamentablemente porque eso dificultó mucho mi posición moral en el juego, yo solo tenía en mi poder veinte pesos y las obras de Marina De Caro, multiplican en cien o en miles dependiendo de la obra, en su valor, los escasos dos billetes que yo tenía en mi billetera.

Pero no debía poner idealmente un valor y decirle a Marina "vale oro" porque entonces no podía jugar. Así fue como la obra de Marina pasó a mi poder simplemente por haberme animado a decir "el precio que tiene es lo que yo tengo en mi bolsillo".

¿Es posible poner el precio justo de una obra de arte? Indudablemente la obra de arte de Marina De Caro tiene un valor o precio ideal y tenía otro en ese "aquí y ahora" limitado por concretísimos datos fácticos: los pocos billetes que poblaban mi billetera y la permisiva regla

del juego de "el precio que le pongas no será rechazado".

tres

¿Estamos hablando de justicia? Creo que estamos hablando de justicia y no de verdad. No hay un precio verdadero pero si debería haber un precio justo. De diferentes tipos de cosas se dice que son justas o injustas; no solo las leyes, instituciones y sistemas sociales, sino también las acciones particulares de muchas clases, incluyendo decisiones, juicio o imputaciones. Llamamos también justas o injustas a las actitudes y disposiciones de las personas.

Marina De Caro me entregó la obra y yo me sentí obligada a decirle que el precio era injusto. No voy a decir que me sentí mal porque era evidente que el juego me había favorecido. Pero me sentí perturbada y desde ese momento no dejé de reflexionar sobre lo que había pasado. Anoche en casa, en tertulia con amigos, algunos artistas, pero también ingenieros, abogados y hasta algún economista, la discusión se prolongó largamente sin poder llegar a una conclusión.

Creo que estábamos hablando de justicia. John Rawls, en su Teoría de la Justicia, nos dice que los principios de la justicia se escogen tras un velo de la ignorancia. Esto asegura que los resultados del azar natural o de las contingencias de las circunstancias sociales no darán a nadie ventajas ni desventajas. Pero también nos dice que cuando existen acuerdos económicos justos, las demandas de las personas son resueltas mediante la referencia a las normas y preceptos (con sus valores respectivos) que estas prácticas consideran relevantes.

También podemos decir que hablando de obras de arte, las porciones distributivas justas no recompensan según un valor moral. En este sentido podemos hacer una distinción entre estar autorizados para algo y merecerlo en un sentido moral. No es lo mismo. Y no lo fue en nuestro intercambio. Aún teniendo unas reglas de juego claras es posible pensar que los que perdieron debían ganar por merecerlo. Las

soluciones económicas no necesariamente conducen a los resultados más deseados. O lo que es lo mismo, aun cuando las cosas sucedan del mejor modo dentro de unas determinadas reglas juego, no es posible afirmar una tendencia a que la distribución y la virtud coincidan.

cuatro

No obstante todo lo dicho, una sola de las preguntas que Marina De Caro formula en su estudio de investigación, es la que yo realmente puedo contestar. ¿Qué hay en juego en el deseo de quién compra una obra de arte?

Creo que esa pregunta y mi respuesta a ella me permitirá explicar el motivo por el cual jugué el juego y aún con una actitud que podría ser moralmente repudiable me apropié de su obra de arte sin pagar por ella un valor justo. Y la mejor manera que tengo es con el poema de Marianne Moore que dice:

"Cuando compro cuadros o -lo que está mas cerca de la verdad- cuando contemplo aquello de lo que me puedo imaginar dueña, prefiero lo que podría darme placer en cualquier momento: la sátira de la curiosidad en la que sólo es discernible la intensidad del ánimo; o justo lo contrario -la antigüedad, la sombrerera con adornos medievales en la que aparecen sabuesos con cinturas que se estrechan como la del reloj de arena, ciervos, aves y gente sentada. Puede ser simplemente una losa, tal vez una biografía literal (con letras espaciadas, sobre una especie de pergamino), una alcahofa con seis tonos azules, el tripartito jeroglífico con patas de agachadiza, la cerca de plata que protege la tumba de Adán o Miguel tomando a Adán por la muñeca. El énfasis intelectual demasiado estricto sobre cual o tal cualidad merma el placer. No debe pretenderse desarmar nada, ni tampoco debe honrarse a la ligera el éxito generalizado, aquello que es grande por que otra cosa es pequeña. En conclusión: sea lo que fuere. Debe estar "iluminado por miradas penetrantes en la vida de las cosas". Debe reconocer las fuerzas espirituales que los crearon.